

Carlos Viesca Treviño

Mexicana, dos siglos de historia

Medicina Facultad de Medicina, UNAM, Academia Nacional de Medicina. Academia Mexicana de Cirugía, Bayer de México, 2011

Es un privilegio tener la oportunidad de expresar públicamente algunas de las reflexiones que me surgieron a partir del acercamiento al libro *Medicina Mexicana, dos siglos de historia*. Es un verdadero honor alternar con el maestro Ruy Pérez Tamayo de quien soy, desde hace muchos años, uno de sus innumerables fans. Además, debo confesar que la ocasión no deja de intimidarme pues después de lo que él dice todo lo demás suele resultar superfluo. Pero vamos al libro.

Como ustedes han visto, se trata de un ejemplar de gran formato (y también de gran peso: 2,700 g) que hace difícil leerlo en la cama o en el Metro. Se requiere una mesa o al menos un atril. Y ello se explica por el excelente papel (peso) y la gran cantidad de ilustraciones (tamaño). Todo esto da un marco espléndido al interesantísimo texto. Es, ciertamente, una historia de la medicina en México de los últimos doscientos años, pero organizada y escrita de una manera peculiar. Por fortuna ya hay muy buenos libros de historia de la medicina en México, varios de ellos coordinados por el propio Dr. Carlos Viesca, pero este tiene su originalidad y su ventaja competitiva. No es, pues, un libro más de historia de la medicina mexicana. Los 55 colaboradores, muchos de ellos integrantes del departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, escribieron pequeños capítulos, viñetas, algunos basados en referencias o testimonios, otros en forma de anécdotas, que hacen sencilla y amena su lectura y no obligan a leer todo el texto. Por supuesto están organizados por períodos, pero la lectura puede ser ciertamente aleatoria. Están reseñados por año y cada periodo es presentado con un

título y una introducción por alguna figura de la medicina mexicana contemporánea. Me parece particularmente notable que exista una “presentación” (por el Secretario de Salud), una “justificación” (por el patrocinador), unas “palabras preliminares” (por el director de la Facultad de Medicina de la UNAM), un “prólogo” (por el presidente de la Academia Nacional de Medicina), una advertencia (por el Presidente en funciones y el electo de la Academia Mexicana de Cirugía), un “exordio” (por la entonces presidenta de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina) y un “prefacio” (por el editor-compilador). Todavía cabrían un preámbulo, un introito, una introducción, un preludio, un proemio, pero eso se puede dejar para la segunda edición.

Me hago cargo del esfuerzo que significó planear y desarrollar este libro. Un libro de autoría múltiple supone una selección de temas, la búsqueda de un maridaje con los correspondientes escritores según su experticia e interés, el pastoreo correspondiente, la sustitución oportuna de los incumplidos y hasta la necesidad de que el editor-compilador escriba personalmente los textos faltantes. Este trabajo no sólo es laborioso y consume el tiempo de una persona ocupada sino que puede llegar a cancelar algunas amistades. Por eso y por el espléndido resultado muchas felicidades a todos.

Los breves capítulos se dividieron en secciones bajo el criterio de los editores: “Periodo de transición” (1810-1832), “Nace la medicina mexicana” (1833-1863), “La medicina mexicana define su rumbo” 1864-1909, “El centenario de la Independencia y recuento de logros” 1910, “La gestación de la medicina del siglo XX en México” 1911-1946, “Ciencias Médicas y Seguridad Social” 1947-1983, “Hacia un sistema nacional de salud” 1984-2009, “Un festejo y la oportunidad para recapitular” 2010.

El repaso histórico va año por año con una reseña de los acontecimientos médicos más característicos. No es posible, desde luego, reseñar aquí todos los contenidos del texto pero algunos pueden ejemplificar sus rasgos. A partir de su lectura se logra identificar la transición entre

las creencias y las pruebas, entre la ingenuidad crédula y el escepticismo, la naturaleza invariable de los miembros de la profesión médica, que hasta tuvieron que ser regañados por el virrey, la evolución de la educación médica en nuestro país, la aparición progresiva de las especialidades, los inicios de la ahora relevante feminización de la profesión con la primera mujer médica mexicana, la metamorfosis de los registros escritos, la diseminación de los avances y de la medicina académica hacia el interior de la República, los avatares de muchas de las innovaciones y el origen de algunas de las creencias, prejuicios, recelos y desconfianzas que persisten hoy en día.

Destaca la importancia central en la historia de instituciones hoy en día vigentes y vigorosas como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Mexicano del Seguro Social, la Secretaría de Salud, el Consejo de Salubridad General, los Hospitales Insignia, las Academias Nacionales y varios de los prestigiados hospitales del interior de la República. No es, como muchas otras, una historia marcada en sus períodos por los acontecimientos bélicos pero se reseña el papel de la medicina en ellos y de algunos médicos que resultaron protagonistas como Díaz Covarrubias, el médico poeta caído con los mártires de Tacubaya, la amputación del brazo de Obregón o la atención del parto de un hijo de Juárez. Tampoco se basa en biografías pero se honra a varios ilustres médicos, más allá de los que tienen nombre de calle o de hospital.

Se descubre el origen de ciertas costumbres que aún hoy forman parte del credo popular y que ciertamente

se inscriben en los estilos de vida. Todavía hoy mucha gente cree en el valor terapéutico o preventivo del caldo de pollo, el atole y la horchata; los efectos del toloache sobre la voluntad; los balnearios medicinales, el agua mineral, el agua de Colonia y las múltiples prohibiciones para bañarse. No en balde se decía “Evite las molestias del baño...utilice el perfume fulano...” Seguramente habrá precedentes para no dormir del lado izquierdo, masticar cuidadosamente (y hasta excesivamente) antes de deglutar, ya no digamos los graves riesgos de la masturbación que llenaban de culpas a los jóvenes.

La aportación mexicana de una gran cantidad de artefactos tecnológicos, la evolución de las plantas medicinales, la preferencia por remedios indígenas por sobre los europeos, las primicias mundiales de algunos procedimientos terapéuticos iniciados en México, la adopción paulatina de los avances médicos internacionales, la cambiante importancia de la autoridad sanitaria, las epidemias, los remedios curiosos como el caldo de zopilote y las infusiones de trompetilla.

Muy interesante lo que se escribe sobre las épocas más recientes, particularmente sobre las figuras contemporáneas de la medicina que así dejan constancia de su importancia histórica.

Concluyo diciendo que si hubiese que aplicarle solo uno o dos adjetivos, yo escogería los de “sabroso” o “delicioso”, como un buen chisme.

Alberto Lifshitz